

**JEANNETTE L. CLARIOND<sup>1</sup>**

***Mujer dando la espalda***

**Tiempo en vela**

Entre golondrinas y ocaso,  
entre sombra y sombra,  
hasta en uñas raídas de marineros  
el tiempo viaja.

Pasa en carruajes,  
sombrosos al viento va,  
clava pañuelos,  
luego, cae en la estación.

Sopla el cirio del difunto;  
tiempo en vela, crepita en atrio y –de ser vida–  
pronto escurre en el banquete.

En los párpados del cormorán,  
cuando pecho al agua

<sup>1</sup> Poeta, traductora, investigadora y promotora cultural. Ha publicado, entre otras obras, los poemarios *Desierta memoria* (1996), *Todo antes de la noche* (2003), *Leve sangre* (2011) y *Cuaderno de Chihuahua* (2014). Traducida a varios idiomas, Clariond ha sido galardonada con el Premio Nacional de Poesía Efraín Huerta, y el Ramón López Velarde. Sus traducciones han merecido reconocimientos como el Rockefeller-CONACULTA, el Premio a la mejor traducción de NY Book Fair, la Beca para traductores Banff Center for the Arts y la Beca Vermont Studio Center.

su plumaje a la corriente entregue,  
estará ahí,  
entre los surcos y la ausencia,  
en el olor a sal  
y las profundas erosiones.

### **Memoria de una hoja**

Abre las puertas al otoño  
de una memoria roja en la raíz;  
permanencia que sólo da la clorofila  
y luego se desvanece a la sombra del fresno  
apagándose entre los escondrijos del follaje.  
Entre sed y angustiosa ruina de estatua caída  
fuera de sí se busca la existencia,  
pedacería dispersa en la hondonada,  
nafragio y nervadura;  
aún palpita en busca de su origen.

### ***Desierta memoria***

#### **Horas**

Bajo el portal  
llevas a tus manos  
el fruto de la niebla;  
un tordo abandona su rama,  
viaja al estanque  
donde suelen flotar los cisnes negros.

-0-

En las manos del musgo  
enciende su tristeza,  
luego cae en desolado bosque.  
Una luz marchita,  
un ave herida,

la niña busca entre los restos  
fragmentos de quietud.

-0-

Ruina sobre ruinas  
y entre ellas  
un águila,  
una sola rama,  
un solo encuentro  
el resplandor del ave.

-0-

Su resplandor alumbraba las tardes del zaguán,  
su fuego enciende las tinieblas.

-0-

Al puerto de olas fúnebres  
se suman lluvias. La estrella lejana  
es el hilo que une la densidad de este sueño  
a la doble estela del abandono.

La muerte entre tus muslos de agapanto  
y en sus manos, el aura.

-0-

Sedimentos de alquitrán de la flor,  
madrugada de nostalgia, timbales entre nubes  
abren la misma herida.

La mañana  
bajo manos de musgo  
enciende su maleza.